

El sombrío suicidio

El texto en la versión Reina Contemporánea de la Biblia nos cuenta con detalles lo que ocurrió en el sombrío suicidio de Saúl: “Los filisteos pelearon contra los israelitas y los hicieron huir, y muchos israelitas murieron en el monte Gilboa. Los filisteos persiguieron a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, Abinadab y Malquisúa. Al arrear la batalla contra Saúl, los flecheros lo alcanzaron, y él se llenó de pánico. Entonces le dijo a su escudero: «Saca tu espada y clávamela, no sea que estos incircuncisos vengan y me maten, y se burlen de mí.» Pero su escudero no quiso hacerlo, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl sacó su propia espada, y se arrojó sobre ella. Cuando su escudero vio muerto a Saúl, también él se arrojó sobre su espada y murió junto con Saúl. Así murieron ese día Saúl y sus tres hijos, junto con su escudero y todos sus soldados. Cuando los israelitas que estaban en el otro lado del valle, del otro lado del Jordán, vieron que el ejército de Israel huía, y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades y huyeron, y los filisteos llegaron y las ocuparon. Al día siguiente, cuando los filisteos llegaron para despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte Gilboa. Entonces los despojaron de sus armas y les cortaron la cabeza, y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos, para dar la noticia al pueblo y al templo de sus dioses. Pusieron las armas de Saúl en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en la muralla de Betsán.”

Y sigue la narración señalando que... “cuando los de Jabés de Galaad supieron lo que los filisteos habían hecho con Saúl, todos los más aguerridos se dispusieron a caminar toda esa noche, y llegaron hasta los muros de Betsán y quitaron de allí los cuerpos de Saúl y de sus hijos, y los llevaron a Jabés y los quemaron allí. Allí también enterraron sus huesos debajo de un árbol, y ayunaron siete días.”

Es impresionante cómo este hombre, que fue un rey bendecido por Dios en el inicio de su vida de monarca, entró en un proceso de decadencia muy grande. Probablemente recordarás que Saúl intentó pasar por sacerdote, hizo un sacrificio sin pensar en el capítulo 13, y en ese mismo espíritu de desequilibrio y falta de respeto hacia las cosas sagradas, Saúl prosigue y hace aquel juramento, aquella maldición contra el pueblo en el capítulo 14, que alcanza a su propio hijo Jonatán.

Después, desobedece la palabra de Dios, la orden clara de juicio de Dios sobre los amalecitas en el caso del rey Agag y de los rebaños; desobedece y allí la pérdida de su reino es claramente definida por parte del propio Dios. En ese proceso de decadencia él pierde la comunión con Dios. Dios ya no le contesta, y su caída libre lo lleva a buscar una médium, alguien que consulte a los muertos. Finalmente, Saúl termina perdiendo su propia vida. Él es derrotado por los filisteos, como ya se podía esperar. Él pierde su batalla más importante y en una actitud clara por escapar de una situación tan humillante por haber sido derrotado por el ejército extranjero, Saúl entonces se echa sobre su propia espada y, de igual manera, actúa también su escudero.

Y así termina la triste historia de un hombre que poco a poco se fue apartando de la voluntad de Dios, perdiendo el reino, perdiendo la dignidad, perdiendo el equilibrio, perdiendo la buena relación con su familia y, finalmente, perdiendo la guerra, la batalla y la propia vida, mostrando la seriedad que conlleva apartarse de Dios de manera tan irresponsable y sin reflexionar.

Notaremos entonces que en este fragmento veremos una situación de transición. La monarquía de Saúl está acabada, sus hijos mueren también. Ellos no podrán ser herederos del trono. La dinastía de Saúl apenas empieza y termina de repente. Aquel rey que parecía ser el gran rey, conforme a las expectativas humanas, que agradaba a los ojos de aquellos que veían a partir de la perspectiva de los propios seres humanos, al final decepciona, se debilita y pierde la batalla ante los enemigos más terribles, que eran los famosos filisteos. Y como se ve en la historia bíblica, de aquí en adelante, el lugar de esa dinastía será sustituida por la dinastía de David.

Él sí que caminará en la dirección que Dios tiene para él, para su historia particular y personal y, lo más importante de todo, para la historia de Israel, para la historia del pueblo de Dios, que culminará en el mesías, en el Rey de reyes, que vendrá de ese linaje davídico.

Terminamos este libro, el primero de Samuel, entendiendo la gran verdad y lección de que la peor cosa que alguien puede hacer es despreciar la palabra divina. Que aquello que plantamos seguramente habremos de cosecharlo; pero una esperanza surge en nuestra vida, pues sabemos que la debilidad del ser humano no impide que Dios mantenga su plan de acción en la historia, de tal manera que sigue adelante, prosigue, alcanza aquello que Dios ha establecido en sus propios propósitos.